

Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata

Cieza, Ramón Isidro¹; Guillermina Ferraris; Cecilia Seibane; Gustavo Larrañaga; Lorena Mendicino

Departamento de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. 60 y 119. La Plata (1900) CC N°31; ¹cieza@agro.unlp.edu.ar

Cieza, Ramón Isidro; Guillermina Ferraris; Cecilia Seibane; Gustavo Larrañaga; Lorena Mendicino (2015) Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 129-142

Este trabajo tiene como objetivo identificar los sistemas productivos familiares, así como conocer su relevancia en la estructura productiva agropecuaria del Partido de La Plata. Para esto se consideró necesario abordar los distintos conceptos alrededor del término "agricultura familiar", describiendo sus características principales de acuerdo a las diferentes producciones. Por otra parte se analizaron los procesos que se dieron en su constitución y las estrategias de persistencia llevadas a cabo. Dada la diversidad de actividades agropecuarias, se focalizó en las de mayor relevancia en cuanto a número de productores y ocupación del territorio. Se analizaron fuentes secundarias de información y se realizaron entrevistas a informantes clave en función de los objetivos propuestos.

Del estudio surge la preponderancia de la agricultura familiar en el Partido, con sus matices según la actividad productiva que se esté analizando. En el caso de las producciones intensivas los sistemas basados en mano de obra familiar constituyen el núcleo central de la actividad hortícola y florícola, con algunas características comunes y también diferencias entre estas. En cuanto a la ganadería, prima una de tipo extensiva; siendo solo una porción de base familiar y en otros casos, complementaria de otras actividades urbanas. En cuanto a los cambios ocurridos en los últimos 10 años se visualiza un aumento en el número de unidades hortícolas y una conservación de las florícolas, avanzando los procesos de urbanización en detrimento de la producción bovina.

Palabras Clave: agricultura familiar, periurbano, caracterización, estrategias, persistencia.

Cieza, Ramón Isidro; Guillermina Ferraris; Cecilia Seibane; Gustavo Larrañaga; Lorena Mendicino (2015) Contributions to the characterization of family farming in the District of La Plata. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1) : 129-142

This work aims to identify family production systems and know its relevance in agricultural production structure of La Plata. For this study addresses the various concepts around the term "family farm", describing its main characteristics according to the different productions. Moreover the processes that occurred in its constitution and persistence strategies implemented were analyzed. Given the diversity of agricultural activities, focused on the most important in terms of number of producers and land use. Secondary sources of information were analyzed and interviews were conducted with key informants in terms of the objectives.

Study the prevalence of family farming in the party emerges, with its shades according to productive activity being analyzed. In the case of intensive production systems based on family labor systems are the core of horticultural and floricultural activity, with some common features and differences between them. As for livestock, raw kind of extensive; being only a portion of family-based and other cases, complementary to other urban activities. As for the changes in the last 10 years an increase in the number of horticultural units and conservation of floriculture is displayed, advancing urbanization to the detriment of livestock production.

Keywords: family farming, suburban, characterization, strategies, persistence

Recibido: 26/04/2015

Aceptado: 03/08/2015

Disponible on line: 01/10/2015

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha acrecentado el interés por el desarrollo productivo de los periurbanos, considerándolos estratégicos para la provisión de bienes y servicios para las ciudades. En torno a la Ciudad de Buenos Aires existió una amplia actividad agropecuaria favorecida por la necesidad de cubrir la demanda de alimentos de las poblaciones urbanas cercanas. En las últimas décadas la expansión urbana y los nuevos usos de los territorios transformaron la configuración espacial de las zonas rurales en las proximidades del área metropolitana bonaerense, disminuyendo en un tercio la superficie productiva y la mitad de los establecimientos (Benencia et al, 2009). Sin embargo esta situación no se reprodujo de la misma manera en todos los partidos. En este sentido el área sur del área metropolitana, y en particular La Plata mantuvo el número de unidades productivas con escasas variaciones intercensales. Si bien los rasgos de la estructura socioeconómica de La Plata está dado por el peso significativo del sector terciario, en particular el sector público dado el carácter de capital provincial, sede de la Universidad Nacional y de numerosas entidades empresariales y financieras (Adriani, et al, 2011), se desarrollan además actividades productivas primarias, algunas de las cuales cuentan con una relevante importancia. Del mismo modo, la preponderancia de la agricultura familiar en esta región es uno de los supuestos de los periurbanos en general y el de La Plata en particular.

Este trabajo tiene como objetivo contribuir al conocimiento de los sistemas productivos familiares en el Partido de La Plata a partir de fuentes secundarias de información y entrevistas en profundidad. La comprensión sobre las características y relevancia de la agricultura familiar en la estructura productiva del partido bajo estudio, permitirá aportar al diseño e implementación de políticas específicas para este actor en el territorio. Se describen además, las características principales de los productores familiares presentes en la horticultura, floricultura y producción animal, analizando los procesos que se dieron en su constitución y las estrategias de persistencia.

Del pequeño productor a la agricultura familiar

El interés por definir la agricultura familiar y sus límites ha sido objeto de debate en los círculos académicos, pero también en los ámbitos de definición de políticas públicas. La creación de la Secretaría de Agricultura Familiar y la reciente aprobación de la Ley de Agricultura Familiar interpela sobre los actores beneficiarios y quienes serán incluidos en las políticas orientadas a este tipo de unidades productivas. Sin embargo esto no es tarea sencilla, dado que las discusiones sobre aquello que hoy puede ser incluido dentro de agricultura familiar, tiene larga data en las ciencias sociales. Este término, al igual que los que la antecedieron (minifundista, pequeño productor, campesino) se refieren a conceptos teóricos y por ende debatibles. Cada una de estas expresiones han sido destacadas en determinados momentos históricos y en tanto clasificación, han estado envueltas en disputas de poder (Arach et al, 2010)

A diferencia de otros países latinoamericanos el término "campesino" fue utilizado con menor frecuencia, aludiendo a una realidad diferente a la generada en Argentina, siendo frecuentes referencias más neutras como pequeños productor o productor familiar (Ringuelet, 1991). Bartolomé (1975) plantea la existencia de un sujeto predominante en la estructura agraria argentina que combina características campesinas (utilización de fuerza de trabajo familiar) y de farmers capitalistas (producción para el mercado con posibilidades de reproducción ampliada). En otro sentido Archetti y Stölen (1975) señalan a los pequeños productores en función de su dotación y posibilidad de acumulación de capital. Otros autores como por ejemplo Piñeiro (1994) coinciden como característica central de esta porción de productores de baja escala, en la coexistencia de la unidad productiva y la unidad doméstica en una sola unidad de producción y consumo. Por su parte Gorestein (2006) propone la proporción de mano de obra familiar respecto al trabajo asalariado a través de un cociente entre ambas modalidades, fijando un umbral mayor a 1 para establecer el carácter familiar de la unidad productiva. A ello le suma el nivel de capitalización y la percepción de ingresos extraprediales. En rigor, existen coincidencias en cuanto a la conceptualización de pequeño productor, siendo aquel que posee escasa dotación de recursos naturales y/o capital para la actividad predominante de la zona; la imposibilidad de llevar adelante un proceso sostenido de acumulación de capital y la importancia del aporte de la mano de obra familiar al proceso productivo. (Carballo et. al, 2004).

La figura del productor familiar que transita en situaciones intermedias dentro de los límites superiores de la definición de pequeño productor, resulta particularmente importante en el caso de una agricultura no campesina como la pampeana o la periurbana. Estos productores presentan caracteres intersticiales, mostrando siempre mayor vinculación a los mercados y su valor de renta les abre posibilidades con las que no cuentan pequeños productores de otras regiones (Tsakoumagkos et al 2002).

Remarcando la importancia del trabajo familiar en la unidad doméstica e incorporando aspectos culturales ligados a ella, desde hace un tiempo ha tomado fuerza en ámbitos políticos vinculados a los pequeños productores y en organismos del estado el concepto de "agricultura familiar". La misma se define como aquella donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado (INTA, 2005). El Foro Nacional de Agricultura Familiar propone una definición cualitativa sobre la misma considerándola como:

"... una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada

por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias" (FONAF, 2006).

Esta definición unifica los distintos conceptos utilizados para la pequeña producción, amplificando el universo e intentando superar las discusiones teóricas dadas hasta entonces. En este sentido la agricultura familiar conceptualizada bajo esta forma contiene a definiciones anteriores (Soverna, et al, 2008), por lo que nos permite utilizarla en forma análoga. Así pues, el término "agricultor familiar" delimita un subconjunto de unidades productivas, con diversos estilos de producción y formas culturales asociadas, yendo desde asalariados puros¹ a la producción orientada al mercado con un potencial de generación de excedente que puede ser reinvertido en el predio productivo (Arach et al, 2010). Estas características generales de los productores familiares, combinadas con la multiplicidad de regiones y actividades, delimitan un universo de gran

heterogeneidad de situaciones (Rossi y León 2005). Estas unidades o sujetos analizados, incorporan la categoría de grupo doméstico entendido como un sistema de relaciones sociales que, basada en la residencia común, garantiza el proceso productivo (Archetti y Stölen, op cit) y es la que da sustento a dicha permanencia. A través de los vínculos de parentesco se conforma el ingreso de la unidad, que no deviene únicamente del trabajo realizado por la familia en el predio o fuera de él, sino también por la percepción de las contribuciones estatales, que tienen gran significación en el ingreso percibido (Ramilo & Prividera, 2013).

Como síntesis de los trabajos de diferenciación de productores de base familiar, encontramos variables que refieren a la presencia e importancia del trabajo familiar al interior de la unidad de producción; en segundo lugar, a la capacidad productiva de los predios – la escala productiva o dimensión económica de las mismas-; finalmente, las estrategias de reproducción familiar, es decir, la combinación de prácticas dentro del proceso de reproducción social. Este conjunto de variables, serán tenidas en cuenta en el trabajo, las que

Esquema de un sistema de producción familiar

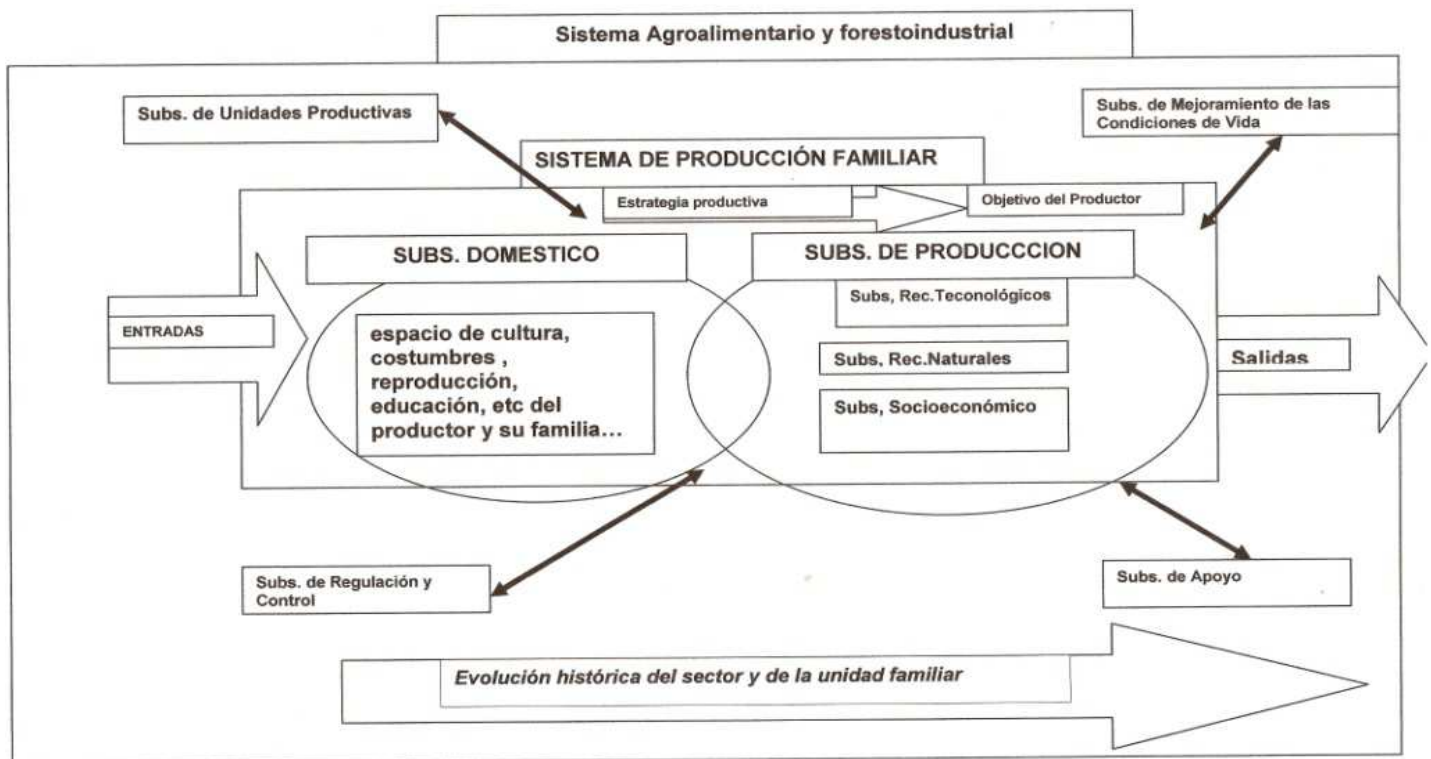


Figura 1. Esquema de sistema de producción familiar. Fuente. Documento de creación UPID de Agricultura Familiar. Facultad de Ciencia Agrarias y Forestales UNLP.

¹ A los fines de este estudio no se consideran los asalariados, peones o medieros como agricultores familiares, dado que las formas de subordinación de estos no suelen ser equiparable a lo que ocurre con los productores arrendatarios o propietarios.

nos permitirán aproximarnos a delimitar y caracterizar la agricultura familiar en un territorio, pese a la complejidad que la definición presenta.

Con el fin de contribuir a una mayor claridad, esquematizamos la unidad familiar de la siguiente forma (Figura 1).

METODOLOGIA

Clarificado el concepto de Agricultura Familiar como un término que permite diferenciar un tipo de productor con características particulares, resulta necesario entonces cuantificar los mismos en base a datos censales y otras fuentes de información en un territorio (en nuestro caso el Partido de La Plata). Como antecedente podemos mencionar a Obstchatko et al (2007) en su trabajo de cuantificación de los pequeños productores en la Argentina en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Sin embargo esta tarea se complejiza, dado que no contamos con una única fuente de información actualizada de carácter transversal. De esta forma, producto de la diversidad de producciones presentes y la heterogeneidad en cuanto a la información estadística actualizada, se buscó desagregar en los rubros productivos de mayor importancia para el Partido. Para esto se llevó a cabo un relevamiento de la información disponible en cuanto a censos, estadísticas y registros obtenidos en instituciones gubernamentales y no gubernamentales para la región bajo estudio. Esta información fue sistematizada a los fines de contar con una primera aproximación a los sistemas productivos. Por otra parte, se recabaron fuentes bibliográficas sobre la región en general y sobre cada una de las actividades bajo estudio. En paralelo y a los fines de complementar la información proporcionada por las fuentes secundarias de información, se realizaron quince entrevistas en profundidad a productores e informantes clave pertenecientes a instituciones de generación y transferencia de tecnología, organizaciones de productores, instituciones y funcionarios del ámbito

provincial y municipal. Esta información aportó nuevos elementos de análisis que sumaron a la comprensión de la relevancia y características de la agricultura familiar en el Partido de La Plata.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Heterogeneidad productiva y agricultura familiar en el Partido de La Plata

El Partido de La Plata, a diferencia de otros de la Provincia de Buenos Aires cuenta con características particulares a tener en cuenta. Siendo la Capital de La Provincia de Buenos Aires y el área administrativa que esto conlleva, posee una población estimada por el Censo Nacional (2010) en 654.324 habitantes dispuestos sobre una superficie territorial de 940,38 kilómetros cuadrados, siendo la densidad habitacional de 695,8 habitantes por kilómetro cuadrado; asemejándose a otros partidos del Conurbano Bonaerense. Por otra parte, cuenta con una amplia diversidad de producciones primarias, contaba con 1183 Explotaciones Agropecuarias (EAPs) de acuerdo a datos censales del año 2002², superando a la mayoría de los distritos de neto carácter agropecuario de la Provincia de Buenos Aires (Figura 2). De esta forma el Partido combina elementos de otros partidos del área metropolitana bonaerense de acuerdo a su alta densidad poblacional, con otros del interior de la Provincia de Buenos Aires referido a la cantidad de unidades productivas.

Sin embargo, y a diferencia de otros partidos del interior bonaerense, las actividades productivas primarias predominantes correspondían a las intensivas. Esto lo denota la distribución por área de acuerdo a datos del CNA 2002, donde el promedio general es de 36,55 has y los estratos menores a 10 has son los que determinaban el 74,5 % de las Eap,s totales, a diferencia de lo que ocurre en el interior bonaerense. Desde sus orígenes en el Partido de La Plata se construyó una periurbanidad rural tradicional, un entorno integrado al funcionamiento de la ciudad. Ésta

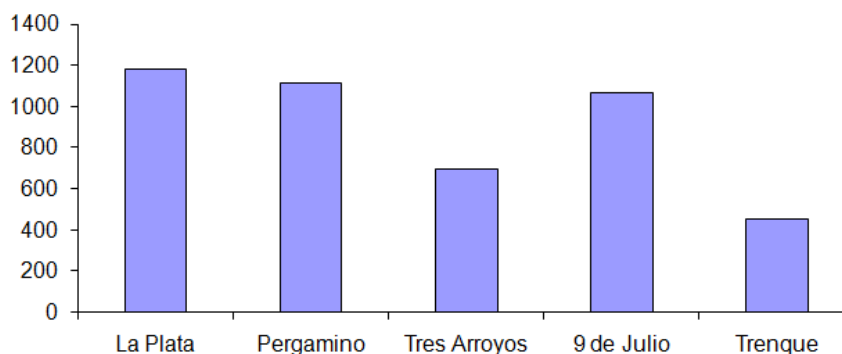


Figura 2. Cantidad de explotaciones agropecuarias en partidos de la Provincia de Buenos Aires. Fuente: Elaboración propia en base a datos Censo Nacional Agropecuario 2002.

² De acuerdo a estimaciones realizadas las mismas se han al menos mantenido, incluso aumentando en los últimos años.

interactuó con las ocupaciones derivadas de los servicios, habitación y actividades industriales, ligados a lo urbano (Ringuelet, 2008). Muy tempranamente, con la instalación de la población urbana, el entorno de ganadería extensiva y tambos se orientó al consumo urbano inmediato. Asimismo, creció rápidamente en el mismo sentido la producción hortícola y más adelante la florícola implementando una tecnología simple en pequeñas parcelas. La misma ciudad, hasta mediados del siglo XX, estuvo atravesada por las dinámicas agrarias; por un lado, por la temprana instalación de una producción agraria periurbana en pequeñas parcelas las cuales se instalaron dentro del mismo perímetro formal de la ciudad y chacras, más alejadas y de mayores dimensiones productivas (*ibidem*). Se destaca la planificación estatal a partir de la creación de colonias agrícolas de abastecimiento de productos frescos al área metropolitana, a instancias del Consejo Agrario Nacional en el marco del segundo plan quinquenal en los inicios de la década de 1950. En ellas, grupos de diversas nacionalidades se instalaron en colonias hortícolas, tamberas y granjeras con el objeto de abastecer a la población urbana que crecía en un proceso de migración campo-ciudad (Cafiero & Ceroni, 2003).

En las últimas dos décadas se han producido transformaciones en el Partido de La Plata, manifestándose un notable cambio en la morfología, que afecta fundamentalmente al denominado espacio periurbano. La expansión urbana residencial hacia la periferia se traduce en una competencia por el territorio entre diferentes usos del suelo y actividades: aumento de la ocupación de nuevas superficies en los límites físicos de la ciudad y retracción del uso del suelo destinado a actividades productivas. Así, los suelos agropecuarios van cediendo lugar a una ocupación relacionada con el uso residencial, el uso recreativo o de esparcimiento y el uso industrial, entre otros (Frediani, 2009) Estos cambios en el uso y ocupación del suelo que caracterizan al periurbano del Partido conllevan una modificación de los patrones de comportamiento de los actores sociales involucrados – agentes inmobiliarios, empresas y habitantes de las áreas en transformación–, quienes adoptan estrategias variadas de acuerdo con sus lógicas e intereses dominantes.

Si bien definimos al espacio rural como las zonas alejadas a la urbe, podemos delimitar zonas dentro de

este en que predominan sistemas productivos con características particulares. Hacia el oeste y noroeste se desarrollan las producciones de tipo intensivo, siendo La Plata uno de los polos productivos de cultivos bajo cubierta más importantes del país, centrado en la producción de hortalizas y flores de corte. Esto ha generado una significativa actividad comercial en cuanto a provisión de insumos, estructura para la producción y servicios conexos. En esta área se concentran comercios, empresas dedicadas a la construcción de invernaderos, mercados concentradores mayoristas, organismos de transferencia tecnológica y mano de obra especializada.

Hacia el suroeste se visualiza la producción ganadera, principalmente ganadería de cría y en menor medida sistemas productivos lecheros. Estos se vinculan con otras localidades vecinas de neto carácter ganadero, habiendo una continuidad en cuanto a las características de los sistemas de producción, tecnologías utilizadas, provisión de insumos y comercialización de los productos.



Figura 3. Partido de La Plata y partidos vecinos. Fuente: www.estadistica.laplata.gov.ar

Tabla 1. Distribución de explotaciones agropecuarias por superficie. Partido de La Plata. Fuente Censo Nacional Agropecuario 2002

Sup (Has)	Hasta 5	5,1 - 10	10,1 - 25	25,1 - 50	50,1 - 100	100,1 - 200	200,1 - 500	500,1 - 1.000	1.000 - 1.500	1.500, 2.000
EAPs	658	224	107	50	43	52	32	13	2	2
HAS Totales	1.836	1.705,2	1.761,7	1.825,2	2.992,3	8.139,8	9.910,2	9.068,0	2.730,0	3.279,0

Sin embargo, se desconocen las características de la agricultura familiar en este territorio y su preponderancia en los diferentes rubros productivos del Partido. Por otra parte resulta de suma importancia conocer si ha habido un proceso de descomposición de los sistemas productivos familiares, o bien se han desarrollado estrategias de resistencia. En los próximos apartados se intentará analizar esta cuestión, focalizando en las producciones agropecuarias de mayor relevancia.

La producción hortícola familiar

Con base en el año 1988 y al tomar como referencia los periodos 1998, 2005 y 2010, se observa un crecimiento de la incidencia del Cinturón Hortícola Platense sobre el Área Bonaerense, ya que ha pasado del 28% en 1998 al 72% en el 2010 (Lauría, 2011). De acuerdo a los datos del Censo Horti florícola del año 2005 para el Partido de La Plata el 23,5 % de los sistemas productivos hortícolas eran exclusivamente a campo, el 27,5 % eran solo bajo cubierta y el 49 % de las mismas combinaban ambas modalidades productivas. Para el año 2010, los sistemas exclusivamente bajo cubierta son los que predominaban en el Partido, con unas 2500 hectáreas bajo invernadero para el Gran La Plata (Staviski, 2010). Esta mayor superficie bajo cubierta ha provocado un incremento de la producción de hortalizas, siendo La Plata en la actualidad la responsable de la provisión del 82 % de hortalizas que se comercializan en el Mercado Central de Buenos Aires. Particularmente, en lo que respecta al cinturón hortícola platense, se duplicó la producción en la misma superficie (Tabla 2).

Tabla 2. Evolución de hectáreas implantadas y volúmenes de producción hortícola en el Partido de La Plata. Fuente: Lauría, D. A. 2011

Año	Hectáreas	Toneladas
1988	4753	58800
1988	4021	75079
2005	3709	76699
2010	4902	138407

Esta situación tiene como raíz varios factores, entre ellos el aumento de las unidades productivas y el incremento de la productividad de la tierra asociado al uso de invernáculos. Al analizar los datos estadísticos se visualiza una fuerte concentración en las explotaciones más pequeñas para todas las modalidades (a campo, bajo cubierta y mixto). Para el caso de Explotaciones Hortiflorícolas el 78,2 % contaba en el año 2005 (CPHFBA 2005) con menos de 3 hectáreas totales, de los cuales el 54 % tenían menos de una hectárea bajo cubierta. El mismo Censo identificaba 809 productores o socios y 2667 personas que trabajan en forma permanente en los sistemas hortícolas, presentando una relación de hectáreas

productivas/trabajadores permanentes de 0,98. A partir de las entrevistas realizadas a responsable de INTA para la región, y dos referentes de organizaciones de productores, surge que habría unos cuatro mil productores hortícolas en los partidos del área periurbana sur del Gran Buenos Aires³ donde se concentra la horticultura, siendo La Plata el que contiene a la mayor parte de estos. En esta apreciación concuerda el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, La Municipalidad de La Plata y gran parte de las organizaciones de productores⁴. Estas estimaciones cuentan con la dificultad de la identificación de las unidades productivas en sí mismas y el productor a cargo de estas, dado la subdivisión existente en los predios. Se produce el fenómeno descrito por Benencia y Quaranta (2006) en que los medieros pasan a productores por medio del arrendamiento, administrando ellos mismos la superficie trabajada. De esta forma se produce una subdivisión de las quintas antiguas, con el consecuente incremento en el número de productores⁵.

"La mayoría son productores familiares, no llegan a la unidad económica, en promedio 1-1,5 hectáreas, Todos arriendan. El 70 % son bolivianos, otros del Norte de Argentina."(Entrevista a agente de proyecto Cambio Rural La Plata)

En cuanto a la forma de tenencia el CHFPBA de 2005, relevó que el 60,8 % de los productores del Partido de La Plata arrendaban las tierras que trabajaban. A partir de las entrevistas a los informantes clave se desprende que esta modalidad se ha incrementado significativamente debido al ascenso de ex medieros de origen boliviano, constituyendo el núcleo central de la pequeña producción familiar. Según un informe del Consulado Boliviano, el 85% de los productores de hortalizas de La Plata son de Bolivia, los registros de migraciones si bien son generales estarían respaldando esta afirmación. El mismo informe expresa:

"La bolivianización de la horticultura empezó en los años ochenta, se profundizó en los noventa y se aceleró entre 1998 y 2002, gracias a lo que los académicos llaman las 'estrategias capitalistas con rasgos campesinos', que los inmigrantes bolivianos pusieron en marcha para sobrevivir y que en pocos años les permitieron copar toda la cadena hortícola, desde la producción hasta la distribución y la venta. Por eso casi no quedan criollos en las quintas de El

³ El area periurbana sur donde se concentra la actividad hortícola comprende los Partidos de Berazategui, Florencio Varela y La Plata. Para el año 2005 los tres partidos contaban con 1058 Eaps Hortícolas (CHFPBA 2005).

⁴Estos datos surgen de relevamientos realizados por INTA en el marco de plan de emergencia agropecuaria, registros de grupos de Cambio Rural de los últimos 9 años, presentaciones de programas nacionales de apoyo a la producción como el programa Periurbano del Ministerio de Agricultura de la Nación", entre otras instancias.

⁵Se coincide desde los distintos ámbitos en el incremento en el número de productores, superior al cuádruple del registro realizado en el último censo hortiflorícola.

Peligro, ni en las de Colonia Urquiza ni en Escobar, Pilar o Luján.” (Consulado de Bolivia 2015)

De las entrevistas realizadas por el equipo de investigación, surge también una continuidad en la afluencia de productores que acceden a la tierra a través del alquiler de un predio, el cual es subdividido en varias familias, tomando bajo control el trabajo de una superficie que varía entre 1 y 3 hectáreas. Al respecto un productor contaba la situación de su sistema productivo:

“En esta quinta somos cuatro familias, la alquile yo pero cada uno paga su parte... después el pozo de agua lo compartimos (...)” (Productor de Etcheverry)

Estos productores enfrentan problemas de disponibilidad de capital, siendo el trabajo familiar el principal sustento en épocas críticas y motor de crecimiento en contextos favorables. De este modo los sistemas productivos hortícolas familiares serían de hasta 2 ha totales, con una superficie de entre 0,5 y 1,5 ha bajo cubierta con el arrendamiento como forma de tenencia de la tierra a cargo de una familia. Se visualiza entonces, una consolidación de esta estructura agraria, con un aumento de las unidades productivas con mano de obra predominantemente familiar.

De las entrevistas a productores de la región surge que hasta 1 ha bajo cubierta el trabajo que este demande puede ser cubierto con mano de obra familiar, complementando los momentos de mayor demanda con mano de obra contratada por día o por tanto. Cuando la superficie bajo cubierta excede la hectárea, se incrementa la demanda de mano de obra. La incorporación de personal contratado como asalariado o mediero es complementaria, siendo el trabajo familiar directo una parte fundamental en la estrategia productiva.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a diferentes informantes clave (técnicos, representantes de organizaciones de productores, funcionarios públicos) se desprende que las unidades hortícolas con predominio de trabajo familiar comprendería al menos dos tercios del total. Valores similares analizaron Benencia y Quaranta (2005) en base a datos de los Censos Hortícolas 1998 y 2002 determinando para la zona sur del Cinturón Hortícola Bonaerense que 7 de cada 10 unidades productivas eran familiares.

En el caso de contratación de mano de obra para estas unidades de producción se realiza en función del incremento de la demanda de trabajo según los requerimientos de los cultivos y no para el reemplazo de mano de obra familiar. La expansión de la superficie cubierta de la quinta tras un proceso de acumulación de capital lo posiciona a este productor-trabajador en una disyuntiva: la de tener que contratar mano de obra externa, ya que la que aporta la familia no alcanza. Esta fuerza de trabajo externa complementa, más no reemplaza, ya que el productor y su familia continúan con el trabajo físico y directo (García, 2014). Tal como plantean estudios previos en base a información proveniente de los Censos 2002 y 2005, el sistema de producción predominante en la horticultura platense

sigue teniendo una fuerte base de trabajo familiar, con una tendencia hacia la consolidación de este modelo. En otras palabras, en una gran parte de la producción hortícola periurbana la estrategia de supervivencia y competitividad se da a partir del trabajo del productor y su familia.

En los predios de carácter familiar la unidad doméstica se corresponde con la unidad productiva. Las características de la actividad implican un trabajo permanente en la unidad de producción que impide separar ambos ámbitos. Del total de los productores hortícolas del Partido de la Plata, el 85 % vivían y trabajaban en el establecimiento productivo (CHFBA, 2005). Tal como plantea Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2010) refiriéndose la agricultura familiar en general, la producción mixta requiere un aporte laboral permanente el cual difícilmente se resuelva sin que toda o una parte del grupo doméstico resida en la explotación, la cual, además del núcleo productivo es el espacio donde se expresan las relaciones que conforman el grupo familiar. En términos generales no se percibe una estrategia empresarial de ampliación de la superficie bajo producción como sucede en la producción agropecuaria pampeana. De acuerdo al CHFBA (2005) el 2,4 % combinaba la propiedad con el arrendamiento. Por otra parte el 91,9 % de las explotaciones hortícolas se realizaban en una sola parcela, por lo que en general los productores no utilizaban otros establecimientos para aumentar el volumen producido. Las entrevistas realizadas confirman que esta situación se mantendría en la actualidad. En algunos casos, la incorporación de capital producto de la acumulación en situaciones de altos precios permite un aumento de la superficie bajo cubierta mejorando cualitativa y cuantitativamente lo producido. Por lo tanto las estrategias de expansión flexible (Benencia, 1994) se vuelcan hacia la intensificación de la producción, más que a la ampliación de la superficie trabajada. Una productora se refería al tema en base a su sistema de producción:

“Todo lo que se gana se invierte en la quinta, estamos armando mas invernáculos... queremos llegar a techar todo lo que alquilamos, pero para eso falta...” (Productora de El Peligro)

Se identifica un pequeño grupo de productores familiares propietarios, descendientes de migrantes de ultramar, con más de una generación en la producción y con un fuerte proceso de descapitalización y/o resistencia. Su práctica se basa en modelos productivos más extensivos, con menor requerimiento de mano de obra e inversiones. En este subgrupo la provisión de servicios de maquinaria, la intermediación en la venta y/o el alquiler de una porción de tierra le permite seguir vinculado a la actividad aunque en un proceso de alejamiento de la producción directa (Cieza, 2009).

A diferencia de otro tipo de producciones no se percibe a la pluriactividad como una estrategia de aumento de los ingresos en las familias. De acuerdo al CHFBA 2005 solo el 10,7 % de los productores contaba con trabajo fuera del predio. De las entrevistas surge que esta situación se mantiene vigente, siendo la causa la intensidad de la utilización de mano de obra que

requiere la actividad y la necesidad de sostener el sistema productivo propio, lo que les imposibilita buscar ingresos fuera del establecimiento. Del mismo modo el costo de oportunidad de la mano de obra familiar es desestimado, pues aún en momentos de bajos precios para los productos hortícolas, no se producen cambios hacia otras actividades que le aseguren mejores ingresos.

La producción de hortalizas frescas en la región cuenta con una alta variabilidad de precios dificultando un estudio económico que permitan analizar la rentabilidad de los emprendimientos. Los productores familiares elaboran sus estrategias productivas de acuerdo a sus posibilidades, buscando una diversificación de productos que les permita continuar en el circuito productivo ante dificultades de mercado o climáticas. En este sentido, se realizan cultivos de ciclo más corto (como las hortalizas de hoja) y de bajo costo de implantación o cultivos de ciclo largo y con altas costos (tomate, pimiento), según las capacidades económico financieras de cada productor. Se observa que a medida que van incrementando el grado de capitalización de las unidades familiares, existe una tendencia a la producción de hortalizas de fruto, pero de ninguna manera se deja de producir lo que se denomina verdura liviana (de hoja). Estas últimas le permiten aumentar el número de cosechas por año, intensificando el uso del suelo y logrando ingresos en periodos de tiempo más breves. Esto se debe a la necesidad de la mayoría de los establecimientos familiares de contar con un ingreso cuasi constante para cumplir con el compromiso del pago del alquiler. Por otra parte es común en este tipo de productores contar con una amplia gama de productos que les permita tener variedad en contraposición con la alta especialización en uno o dos productos de las unidades empresariales. Estas estrategias productivas privilegian los bajos costos y minimización de riesgos; los mismos se refleja en los cambios en los volúmenes de producción para el partido analizados por García y Kebat (2008) a partir de datos censales ente 1998 y 2005 y el trabajo de Cieza (2004) en el análisis del manejo tecnológico de diferentes unidades productivas hortícolas.

Resulta de sumo interés realizar una breve mención a los procesos de organización que se están dando en el cinturón hortícola. En las entrevistas surge con fuerza un proceso inédito para el sector: la constitución de un gran número de organizaciones, con presencia en las diferentes instancias de negociación y acuerdos con organismos estatales de los diferentes estratos (nacional, provincial y municipal). En la actualidad se contabilizan 27 organizaciones conformadas por productores hortícolas familiares, nucleadas en *La mesa regional de pequeños y medianos productores agropecuarios*. Estas organizaciones cuentan con un peso relevante, sobre todo las de la Mesa Regional, donde encuentran la posibilidad de expresar sus demandas y de interactuar con los “decisiones” de políticas en aspectos que les atañe (Ferraris y Bravo, 2014). Las organizaciones de la Mesa Regional nuclean a más de 2000 productores, lo que expresa una proporción significativa de los productores estimados en la región. Esta necesidad de organizarse, juntarse y que a partir de ello consiguen cosas para mejorar su

calidad de vida plantea diferencias sustanciales con los procesos organizativos previos en la región. Un técnico que acompaña a un grupo de productores se refería a esta cuestión:

Tienen una característica más social, puede tener que ver con su historia en Bolivia, muchos discriminados y se mueven juntándose, organizándose... yo lo he visto, muchos lo van transmitiendo -juntate con el otro- a los más jóvenes” (Promotor Asesor del Programa Cambio Rural-INTA)

Floricultura y agricultura familiar en el Partido de La Plata

Las flores para corte se concentran en el sur del Gran Buenos Aires, siendo La Plata el partido más significativo en cuanto a superficie implantada y volumen de producción. En cambio, los cultivos de plantas en maceta se localizan mayoritariamente en Partidos del Norte y Oeste que rodean la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De acuerdo a los datos estadísticos disponibles del año 2012, el Partido de La Plata contaba con 290 unidades productivas de flores de corte siendo la superficie productiva total cercana a las 200 hectáreas. La cantidad de sistemas productivos se ha mantenido relativamente estable desde el año 2005; del mismo modo la superficie involucrada en la producción de flores es similar a la relevada en el Censo 2002.

Pese a las grandes similitudes entre la actividad florícola con la hortícola, solo el 16,9% de las unidades productivas combinan ambas producciones (EFLP⁶, 2012). La actividad se realiza casi en su totalidad bajo invernadero, de los cuales el 97% son construidos con madera y polietileno (EFLP 2012). La tecnología utilizada se encuentra vinculada con la producción hortícola, coexistiendo en el territorio. Las empresas proveedoras de insumos tienen como clientes a productores de hortalizas y de flores, dado que gran parte de los productos que comercializan (pesticidas, fertilizantes, polietileno, sistema de riego) son comunes para ambas producciones. Sin embargo encontramos algunas empresas exclusivas para la actividad, destinadas a la venta de productos vegetales florícolas (plantines, bulbos, semillas, entre otros) y elementos para la presentación comercial (bandas elásticas, bolsas para empaquetar, cajas).

Al analizar el área cultivada promedio de las unidades productivas observamos que la misma es baja, incluso en aquellos predios con superficies mayores, quedando parte de la tierra en forma ociosa. De acuerdo a los datos estadísticos disponibles el 73,1% de las unidades florícolas cuentan con menos de una hectárea de superficie bajo cubierta (Tabla 3). Las producciones mayores a dos hectáreas cubiertas ocupan sólo el 12,3 % de la superficie productiva representando apenas al 1,8 % de las explotaciones (EFLP, 2012). El tipo jurídico de las unidades productivas corresponden en un 97,5 % a personas físicas siendo administradas por el mismo productor en un 95,8 % (EFLP, 2012). De esta

⁶ Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. (EFLP 2012) Dirección Provincial de Estadística Provincia de Buenos Aires. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

forma se observa una predominancia de medianos y pequeños productores para la actividad, ratificándose el carácter intensivo de la misma. La mano de obra combina el trabajo familiar con el de empleados, siendo la modalidad más utilizada la de peones en un 79,2% y en menor medida medieros 17,4 % (EFLP, 2012). Dada la informalidad de la actividad, los datos de mano de obra a nivel censal estarían subdimensionados. Estimaciones propias a partir de entrevistas con informantes clave indican un requerimiento de aproximadamente cuatro trabajadores de jornada completa (ocho horas diarias) por hectárea cubierta, variando levemente de acuerdo a la especie producida. De esta forma, en aquellas explotaciones por debajo de la media hectárea cubierta (el 49% del total), contaría con trabajo estrictamente familiar. En las restantes, si bien el trabajo familiar está presente, se combinaría con mano de obra extra familiar en diferentes modalidades (medieros, asalariados, peones por día) y proporciones de acuerdo a la superficie bajo cobertura, la composición de la familia y el tipo de cultivo realizado.

Tabla 3. Distribución de unidades productivas florícolas por superficie. Fuente: Encuesta Florícola del Partido de la Plata DPE-INTA 2012.

Escala de Extensión	Explotaciones	Superficie
Menos 0,5 ha	49,6%	17,5%
Entre 0,5-1,0 ha	23,6%	22,4%
Entre 1,0 y 1,5 ha	14,9%	25,1%
Entre 1,5 y 2,0 ha	10,2%	22,8%
Mayor a 2,0 ha	1,8%	12,3%

A partir de las entrevistas en el marco de esta investigación a productores florícolas, se desprende el carácter familiar de la producción. En los productores con más de una generación en la actividad, se observa la participación de la familia ampliada en la actividad. Los hijos/as y sus esposos/as son parte de la misma, viviendo más de una familia de la misma unidad productiva. En algunos casos se realizan subdivisiones de hecho del predio, trabajando en forma separada, aunque en colaboración para tareas específicas. Se destaca que la mayoría de los productores viven en el predio, cumpliéndose la premisa de la unificación de la unidad doméstica y productiva.

“En el jardín⁷ trabajo yo con unos peones mi parte... a mis hijos les di algunas vidrieras para que la trabajen con su familia. Por lo menos con esto viven...” (Productor de Colonia Urquiza)

Como característica particular se observa en la actividad la diversidad de nacionalidades de los productores –o sus hijos– aunque con predominio de los de origen extracontinental. Dentro de este conjunto, los japoneses y portugueses son los más relevantes,

manteniendo los primeros, pautas culturales que los distinguen de otras colectividades.

“En la floricultura hay portugueses, japoneses. En estos casos no hubo expansión en la cantidad de gente de estas colonias, hoy hay hijos, los primeros entraron en el periodo entre guerras.” (Agente de Proyecto Programa Cambio Rural-INTA)

Si bien los productores de origen boliviano han avanzado en la actividad, todavía constituyen un grupo minoritario en contraposición a la horticultura en el Partido (Cieza, 2014). Pese a las distintas procedencias de los productores florícolas, no se visualizan diferencias en la importancia del trabajo familiar en el manejo de la unidad productiva. Las diferencias se marcan solo a partir del grado de capitalización de los predios y la cantidad de superficie implantada bajo cubierta, lo que implica una mayor necesidad de contratación de mano de obra extra familiar, aunque con parte del trabajo físico y pleno control del productor y su familia.

En el caso de la floricultura la mayor parte de los productores son propietarios de la tierra que trabajan. Esto se debe a la existencia de productores que cuentan con más de una generación en la actividad, los que han podido acceder a la tierra en otro periodo histórico de posibilidades de compra. La persistencia de estos productores tradicionales con una visible continuidad en la actividad en sus descendientes permite mostrar una diferencia sustancial en cuanto a la estructura agraria con respecto a la horticultura (Figura 3).

La venta de los productos florícolas se realiza por medio de mercados cooperativos concentradores. En el Partido de La Plata la Cooperativa Argentina de Floricultores, cuenta con mercado de aproximadamente 130 puestos. A escasos 200 metros, limitados por un alambre perimetral, la Cooperativa Mercoflor cuenta con unos 150 puestos de los cuales unos 30 corresponden a Viveristas y unos 120 de flores de corte. En ambos casos la comercialización es realizada por los mismos productores con lotes a la vista y los precios se establecen de acuerdo a la oferta y la demanda. Estos productores-vendedores son socios de los mercados cooperativos, pagando un canon mensual por puesto. La tarea de corte de flor, empaquetado y asistencia al mercado tres veces por semana recae en el mismo productor familiar, requiriendo la venta un tiempo extra a las actividades productivas propiamente dichas. La misma implica la defensa del precio de sus productos, el contacto con clientes, y la toma de decisiones sobre una venta a plazo. Esto lleva a que sea en general el mismo productor o un miembro de la familia de extrema confianza el que lleve a cabo la tarea, restando tiempo al trabajo en la unidad de producción. La relevancia del sector cooperativo en la comercialización es uno de los aspectos de mayor trascendencia de la producción florícola en la región. La prevalencia de la producción familiar y su atomización ha permitido encontrar una figura jurídica con una impronta social para la comercialización y promoción de la actividad. La actividad florícola y sobre todo su estructura agraria, sería totalmente diferente sin la existencia de las

⁷ Jardín. Nombre que le dan los productores al sistema productivo florícola.

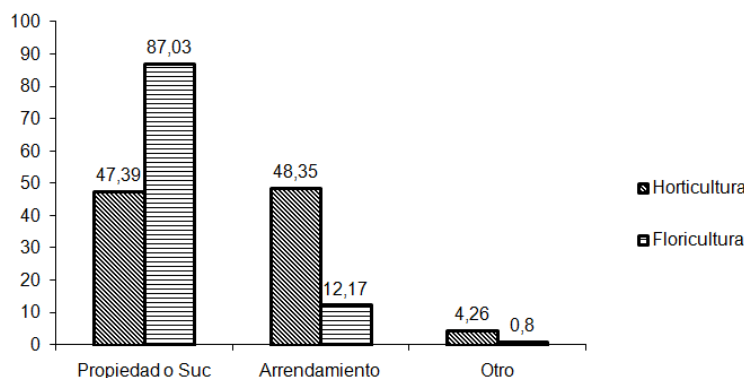


Figura 4. Formas de tenencia de la tierra de productores hortícolas y florícolas en el Partido de La Plata. Fuente. Cieza 2014 en base a datos del Censo Hortiflorícola Bs As 2005.

entidades cooperativas. La impronta fundacional asociada a la comercialización de los productos ha permitido una democratización en la venta de los productos generando una apropiación del valor más ecuánime entre los productores. Las cooperativas florícolas han tenido cambios en los diferentes periodos históricos, los cuales han estado en consonancia con el contexto nacional y las necesidades de los productores. La organización, a través del impulso de sus socios ha permitido adecuarse a los distintos contextos, adaptándose en épocas de crisis a partir de cambios en las modalidades comerciales y de expansión en los periodos pujantes. La participación de la casi totalidad de los productores florícolas en alguna de las dos cooperativas existentes les da una potencialidad organizativa, la cual permitiría la implementación de políticas focalizadas para el sector.

Producción animal familiar

El Partido de La Plata cuenta con un considerable número de sistemas productivos ganaderos, situados en las zonas más alejadas de la población urbana. De acuerdo a datos proporcionados por la Comisión Provincial para la Sanidad Animal (COPROSA) el partido de La Plata contaba para el año 2013 con 285 establecimientos ganaderos. Estos se dedican principalmente a la cría bovina en forma más o menos extensiva, contabilizando aproximadamente 24.000 animales entre vientres, novillos, novillitos y toros. Los sistemas son de carácter extensivo, con muy baja inversión de capital, ubicándose predominantemente sobre el sur y oeste de la región limitando con partidos típicamente ganaderos como San Vicente, Brandsen y Magdalena. Acorde a las condiciones naturales, la ganadería en la región es posible gracias a las condiciones edafoclimáticas favorables, que posibilitan contar con recursos forrajeros a lo largo del año. No obstante, existe desde hace años una disputa en el uso del suelo, dado el aumento de los precios de alquiler de las actividades intensivas que compiten con una actividad menos rentable como la ganadería. Sin embargo, la mayor competencia por el uso de la tierra

se produce por la presión inmobiliaria, que compite por el espacio y aumenta significativamente los valores. De esta forma, se generan fuertes contradicciones entre la rentabilidad de la actividad y el valor del capital puesto en juego, dado el alto valor inmobiliario de la tierra. Esto condiciona la producción, llevando a que el manejo tecnológico de la actividad sea un aspecto secundario. Muchos de los productores no realizan un estacionamiento del servicio y la utilización del control veterinario en toros para el control de venéreas se realiza en bajas proporciones. La implantación de recursos forrajeros es relativamente baja, así como el uso de tecnologías para mejorar el aprovechamiento del pasto. De igual forma, la realización de las labores para la implementación de pasturas y verdeos y eventualmente confección de reservas, en muchas ocasiones, se concretan en épocas no del todo oportunas, dado la escasa superficie o las dificultades de acceso de los contratistas a los establecimientos. Otro de los problemas generados por la cercanía a la ciudad, comprende los casos de abigeato, el cual se ha acrecentado en los últimos años.

En cuanto a la estratificación por número de animales se observa que predominan establecimientos con hasta 200 animales totales, lo que da una primera aproximación del peso significativo de las pequeñas producciones (Tabla 4). Si tomamos el trabajo de Obschatko *et al* (2007) la cual define un techo de 500 unidades ganaderas (UG)⁸ para considerar a los pequeños productores, el 94,74 % de los sistemas ingresarían en esta categoría. En el mismo trabajo se realiza una tipificación de pequeños productores, definiendo que hasta 50 UG correspondería al estrato inferior, el cual es considerado como productores "inviabiles" debiendo recurrir a otras estrategias de supervivencia. El estrato intermedio -hasta 100 UG- correspondería a aquellos productores que solo le permiten la reproducción simple presentando algunos rasgos de pobreza (Obschatko *et al*, op. cit). Sin

⁸ Unidad para equiparar diferentes especies animales. Una Unidad Ganadera= 1 bovino =5ovinos = 5 caprinos.

embargo esto no determina que la actividad ganadera en La Plata sea netamente familiar o tenga un componente de subsistencia, pudiendo en algunos casos contar con ingresos extras a partir de otras actividades, siendo la ganadería una actividad complementaria.

Es de destacar que el número de sistemas productivos ha aumentado considerablemente en los últimos 11 años. Al analizar los datos proporcionados por el Censo Nacional Agropecuario 2002 y los registros de vacunación de 2013 observamos un incremento del más del 60% en el número de productores. Por lo tanto habría una mayor subdivisión de la superficie ganadera. Por otra parte, el aumento del número de los animales es relativamente más bajo, pudiendo variar de año a año de acuerdo a la disponibilidad de forraje por variaciones en las condiciones climáticas⁹.

Tabla 4. Distribución de establecimientos por cantidad de animales bovinos. Fuente: COPROSA. Buenos Aires en Base a Vacunación oct-dic 2013. Partido de La Plata.

Cantidad de bovinos	Establecimientos	Porcentaje
De 1 a 50	75	26,32
De 51 a 100	60	21,05
101 a 200	59	20,70
201 a 500	70	24,56
501 a 1000	15	5,26
Más de 1000	6	2,11

Tabla 5. Cantidad de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) y número de cabezas bovinas. Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002 y COPROSA 2013

	2002	2013	Variación %
EAPs	178	285	60,11
Cabezas	33512	37586	12,16

Al indagar a partir del relevamiento a campo realizado se pudo corroborar la predominancia de la baja escala de los sistemas ganaderos, con características diferenciales entre estos, pudiéndolos subdividir en dos grandes grupos. a) Por un lado, productores tradicionales, que su ingreso proviene exclusivamente de la actividad y en general cuentan con una tradición en el trabajo del predio siendo hasta cuarta generación. En este caso los mismos pueden vivir o no en el establecimiento pero el trabajo es familiar, y los ingresos de la actividad comprenden un monto

⁹ Otra de las explicaciones del aumento en un 12% del número de cabezas bovinas puede ser la incorporación de algunos sistemas de engorde a corral (*Feed Lot*), los cuales concentran una gran cantidad de animales en espacios reducidos.

significativo en el ingreso de la familia. b) Por otra parte encontramos productores con otra actividad, en los que el establecimiento comprende una inversión a mediano plazo no viviendo del mismo. En este grupo podrían ingresar aquellas familias que sus antecesores se dedicaron a la ganadería, pero que actualmente la producción no forma parte de su estrategia de reproducción. De las entrevistas surgen estas diferencias entre los productores. Un productor con conocimiento de una región al sur del Partido comentaba:

“De los originales de acá quedan poco, solo dos o tres vecinos que son hijos de los dueños, pero casi no se dedican... Acá quedamos yo y el vecino de atrás que sigue con las vacas en las buenas y en las malas...” (Productor ganadero de La Plata.)

En cuanto a la caracterización del segundo grupo de productores encontramos profesionales o empresarios que adquirieron el establecimiento sin provenir de la actividad, y que la explotan a los fines de mantener los gastos o a lo sumo generar algún ingreso complementario menor. En este sentido un asesor de la región nos contaba sobre el campo que asesoraba en el Partido:

“Este campo lo compraron unos tipos de Buenos Aires con la idea de hacer un Country, como no pudieron empezaron a hacer ganadería. Como no conocían del tema me llamaron para que los asesore.” (Asesor privado)

En cuanto a la producción lechera de acuerdo a los datos de COPROSA (2013) se identificaron 3.769 animales entre vacas y vaquillonas, distribuidos en 19 tambos. Los mismos forman parte de la cuenca lechera denominada Abasto Sur, en la que los partidos cuentan con una fuerte tradición lechera. Sin embargo el peso del Gran La Plata es muy bajo, en relación a los 585 tambos que posee la cuenca o los 2626 tambos existentes a nivel provincial. De los mismos, unos pocos comprenden grandes tambos bajo una óptica empresarial, siendo los restantes de carácter familiar y de producciones relativamente bajas. En estos últimos, la familia realiza las labores fundamentales del establecimiento, pudiendo incorporar mano de obra contratada. La mayoría de estos establecimientos familiares buscan destinos alternativos a la leche fluida, como masa para mozzarella, queso, entre otros, con una permanente búsqueda de la ubicación de los productos en pequeños comercios, ferias artesanales y ventas domiciliarias con el fin de obtener una mayor ganancia en su venta. En tal sentido un entrevistado nos manifestaba:

“Hago quesos y los vendo yo mismo en encargos que me hacen y a veces voy a ferias... es la mejor forma de sacarle un peso mas.” (Productor familiar lechero)

En cuanto a la circulación de los productos lácteos tranqueras hacia fuera, el nivel de informalidad es significativo, las instalaciones y servicios de apoyo en

comercialización y transformación de los productos, son escasos en esta región, sin existir un horizonte a mediano plazo que permita visualizar una mejora. A diferencia de la producción bovina la avicultura se realiza en forma intensiva y concentrada principalmente al oeste del Partido de La Plata en las localidades de Abasto y El Peligro. De acuerdo a los registros proporcionados por el Municipio de La Plata existen 30 granjas de aves las cuales más del 95 % corresponde a la producción de huevos para consumo. Estos sistemas productivos corresponden a empresas familiares pequeñas y medianas de entre 10 mil y 100 mil gallinas cada una. Lo producido se utiliza para abastecer al mercado local e incluso de otros puntos del país. Esta actividad trae consigo importantes cuestionamientos de tipo ambiental, por problemas de olor y principalmente presencia de moscas, lo que conlleva a demandas judiciales por parte de la población cercana a estos predios. Sin embargo, estos establecimientos son anteriores a la instalación de gran parte de la población del lugar, por lo que dificulta las posibilidades de trasladarlos hacia lugares más inhóspitos. Los aspectos ambientales y los posibles conflictos con la población explica en parte es escaso desarrollo de la producción de pollos parrilleros, pese al aumento en la demanda del producto. En cambio se observa un importante crecimiento de esta actividad en las localidades vecinas con baja densidad poblacional, siendo la modalidad predominante la integración con empresas de gran envergadura.

CONCLUSIONES

El presente trabajo pretendió analizar un segmento de población y producción heterogéneo (agricultura familiar) con una alta necesidad en cuanto a su delimitación, caracterización y cuantificación para la definición de políticas específicas. Este análisis se circunscribió a un territorio (Partido de la Plata) con una alta diversidad productiva, siendo las actividades intensivas las de mayor relevancia.

Del estudio surge la preponderancia de la agricultura familiar en el Partido, con sus matices según la actividad productiva que se esté analizando. Se visualizan zonas determinadas para los distintos tipos de producción, algunas de las cuales se encuentran circunscriptas a pequeñas porciones del territorio, como es el caso de la floricultura y la avicultura.

Para las distintas producciones se detectaron una diversidad de estrategias llevadas a cabo por los sistemas productivos familiares que les permitiría continuar en la actividad. Las mismas se asocian al manejo tecnológico, la diversidad de productos a lo largo del año, el involucramiento en la comercialización directa, la subdivisión de la tierra, la intensificación productiva y la sobre explotación de la mano de obra familiar.

En el caso de la horticultura el actor central que lleva a cabo la producción es el agricultor familiar, siendo en su mayoría ex medieros provenientes de Bolivia y accediendo a la tierra a través del arrendamiento. Esta actividad ha experimentado un proceso inverso al resto de los sistemas agropecuarios pampeanos, produciéndose una subdivisión de las unidades de

producción e incremento en el número de productores, siendo en su gran mayoría de tipo familiar. En el caso de la floricultura se visualiza un mantenimiento de los sistemas productivos, siendo aquellos de base familiar los de mayor relevancia. La floricultura comparte con la horticultura cuestiones centrales como el mercado interno de la producción, la integración de la unidad doméstica con la productiva, el manejo tecnológico basado en invernaderos, las superficies relativamente pequeñas que conduce a un uso intensivo del factor tierra y el trabajo netamente familiar en las unidades más pequeñas y en combinación con extra familiar en medianos y grandes. Sin embargo los productores florícolas son en su mayoría propietarios de la tierra y descendientes de inmigrantes de ultramar con más de una generación en la actividad y en menor medida ex medieros que arriendan tierras como el caso de la horticultura. En ambas producciones la mano de obra familiar en diferentes proporciones es la que posibilita la continuidad de la actividad con altas variaciones a lo largo de los años. De esta forma se generan restricciones en periodos de precios bajos, los cuales son afrontados con una intensificación del trabajo familiar y posibilidades de acumulación de capital en épocas de bonanza.

En el caso de la ganadería se observa un aumento en el número de productores, predominando los de baja escala. Esto llevaría a pensar en el peso significativo de la producción familiar en esta actividad para el Partido. Sin embargo esto no se presenta de manera precisa, pudiéndose identificar dos tipos de productores ganaderos: unos estrictamente familiares, que viven o no en el establecimiento, los cuales cuentan como única actividad la cría bovina; y otro grupo en el que la actividad ganadera constituye un complemento de sus ingresos y/o una inversión a mediano o largo plazo.

Este trabajo permitió aportar conocimiento sobre la agricultura familiar en La Plata, reconociendo las heterogeneidades existentes entre las producciones. Este territorio ha mantenido parte de su tarea asignada en el abastecimiento de productos frescos, en un proceso de especialización con mayor relevancia en la producción hortícola y florícola, en contraposición a las actividades ganaderas de leche y carne. Si bien a este partido se lo reconoce por su peso en el sector industrial y de servicios, tiene una destacada importancia en la provisión de productos frescos al área metropolitana y otras regiones del país. En esta tarea los sistemas productivos familiares cuentan con una participación fundamental, debiendo ser considerados en la implementación de políticas específicas para un sector que aporta a la producción de alimentos para consumo interno y por ende a la generación de soberanía alimentaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Adriani, L.; M. Papalardo, P. Pintos & M. Suarez.** 2011. Actores estrategias y territorios. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico. 1era Ed FAHCE Universidad Nacional de La Plata.
- Arach, O. ; D. Chifarelli, L. Muscio, M. Pino, G. Preda, G. Privera, G. Ramisch & C. Villagra.** 2010.

Agricultura familiar. Notas teóricas y metodológicas para una investigación participativa desde una institución de desarrollo rural. En Lopez Castro, N y Prividera, G (Comp), Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Edit CICCUS. Bs As. pp17-32.

Archetti, E. & K. Stölen. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Buenos Aires, Siglo XXI

Azcuy Ameghino, E. & G. Martinez Dougnac. 2010. La Agricultura Familiar pampeana no es un mito pero cada vez más un recuerdo. En Lopez Castro, N y Prividera, G. (Comp.). Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Edit CICCUS. Bs As, pp33-44.

Bartolomé, L. 1975. Colonos, plantadores y agroindustrias. En Desarrollo Económico. Vol XV. N° 58. Buenos Aires.

Benencia, R. 1994. La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo. Desarrollo Económico, 34(133): 53-73.

Benencia, R. & G. Quaranta. 2005. Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (PIEA). Pp 101-132

Benencia, R. & G. Quaranta. 2006. La Nueva Escalera Boliviana En: Estudios Migratorios Latinoamericanos" N° 60, CEMLA.

Benencia, R; G. Quaranta & C. Tassara. 2009. Estructura social agraria, producción y tecnología en el cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. En Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires: Cambios sociales y productivos. CICCUS, Bs As. pp 39-61

Carballo A., G. Bramuglia, C. Gras, J. Plano, C. Rossi & P. Tsakoumagkos. 2004. Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlos. Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario. Serie Estudios e Investigaciones No 7 .PROINDER

Cafiero, I. & E. Cerono. 2003. Una mirada a la Inmigración japonesa en la Argentina: el caso de la Colonia General Justo José de Urquiza en el Partido de La Plata (Provincia de Buenos Aires), formas de adaptación de los de los Issei y Nikkei. XI Congreso Internacional de ALADAA. Mexico, noviembre de 2003.

Censo Nacional Agropecuario 2002. 2003. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio de Economía de la Nación.

Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005 (CHFBA'05). 2006. Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires.

Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005 (CHFBA'05). 2008. Publicación de información pormenorizada de la Región de La Plata. Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires.

Censo Nacional de Población 2010. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ministerio de Economía de la Nación. Disponible en <http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos.asp>.

Cieza, R. 2004. Asesoramiento Profesional y Manejo de Nuevas Tecnologías en unidades de producción hortícolas del gran La Plata, Argentina. Scientia Agraria 5 (1-2): 79-85.

Cieza, R. 2009. Producción Familiar Hortícola en el Partido de La Plata. Actas del IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Mar del Plata. marzo de 2009.

Cieza, R. 2014. Caracterización de la producción florícola en el Partido de La Plata. Revista de la Facultad de Agronomía. Vol 113 (1): 28-37.

Consulado de Bolivia. 2015. El 85% de los productores de hortalizas de La Plata son de Bolivia.. Disponible en:

<http://www.consuladodebolivia.com.ar/2015/06/23/el-85-de-los-productores-de-hortalizas-de-la-plata-son-de-bolivia/>. Ultimo acceso: junio 2015.

Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. (EFLP 2012). 2013. Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Ferraris, G. & M.L. Bravo. 2014. Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata" VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

Frediani, J.C. 2009. Las nuevas periferias en el proceso de expansión urbana.caso del partido de La Plata. Geograficando, 5(5): 103-125. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4445/pr.4445.pdf

Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF) 2006. Segundo Plenario.

García, M. & C. Kebab. 2008. Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos. Realidad Económica. 237: 110-134.

García, M. 2014. Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad." Trabajo y Sociedad, 22: 67-85.

Gorestein, S. 2006. Diagnóstico y propuestas para la elaboración de la estrategia de Desarrollo Rural en la Provincia de Buenos Aires. MAA. Bs As.

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). 2005. Documento base del CIPAF, base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. Elaborado por comisión de trabajo (Cittadini, R.; Catalano, J.; Gómez, P.; Catullo, J.; Díaz, D. y Elverdín, J.). Buenos Aires.

Lauría, D.A. 2011. Caracterización Productiva Regional. La Plata, Berisso y Ensenada, Año 2010 Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Económicas. Maestría en Dirección de Empresas. http://www.econo.unlp.edu.ar/uploads/docs/caracterizacion_productiva_regional_la_plata_berisso_ensenada.pdf

Obschatko, E., P. Foti & M. Román. 2007. Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. 2da Ed. Buenos Aires. Secretaria Agricultura, Pesca y Alimentos. IICA

Piñeiro, D. 1994. Tipos sociales agrarios y racionalidad productiva: Un ensayo de interpretación. Serie documentos de apoyo. Universidad de la Republica. Uruguay.

Ramilo, D. & G. Prividera (Comp.) 2013. La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio. Buenos Aires Ediciones INTA - N°20. 310 p.

Ringuelet, R. 1991. Cuestión agrícola y cuestión agraria en la Región Pampeana. En Ringuelet (Comp.) Cuestiones agrarias regionales. Estudio e investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación. UNLP.La Plata.

Ringuelet, R. 2008. La complejidad de un campo social periurbano centrado en la zonas rurales de la plata. En: Mundo Agrario 9 (17): Dossier.

Rossi C. & C. León. 2005. Temas fundamentales en la inserción de pequeños productores en Cadenas

Comerciales para una estrategia de Desarrollo Rural. RIMISP-Centro latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Soverna, S., P. Tsakoumagkos & R. Paz. 2008. Revisando la definición de agricultura familiar - 1a ED. – Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Serie Documentos de Capacitación, 7.

Staviski, A. 2010. Situación de la plasticultura en Argentina. En actas XXXIII Congreso Argentino de Horticultura. Rosario. Santa Fe. ASAHO.

Tsakoumagkos P., S. Soverna & C. Craviotti. 2002. Campesinos y pequeños productores en las regiones agroecológicas de Argentina, PROINDER, Serie Documentos de Formulación 2, Buenos Aires.